

NOBLE SMITH

La
SABIDURÍA
de la
COMARCA

GUÍA PARA UNA VIDA
LARGA Y FELIZ

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA



CAPÍTULO 1

¿ES ACOGEDOR TU AGUJERO-HOBBIT?

A lo largo de mi vida, he oído con frecuencia a algunas personas describir un hogar acogedor o una habitación especialmente cómoda como «un agujero-hobbit». Éste es uno de los mayores cumplidos que puede hacer un fan de Tolkien, porque se trata del sitio donde se va a pasar un tiempo considerable de ocio: para leer un libro o mantener una conversación, para comer un manjar delicioso o simplemente sentarse y pensar.

En la primera página de *El Hobbit*, Tolkien presenta el mundo de Bilbo Bolsón (y por extensión toda la Tierra Media) a través de una amplia y encantadora descripción de un agujero-hobbit. Sus medianos son, sin lugar a dudas, criaturas a las que les gusta la comodidad, pero no viven en mansiones ostentosas o en castillos de piedra. Sus acogedores hogares, construidos en las laderas de las colinas para su óptimo aislamiento, son refugios llenos de alegría, con paneles de madera y chimeneas, alacenas bien surtidas, camas con almohadas de plumas y jardines preciosos al pie de ventanas profundas.¹

Las adaptaciones cinematográficas de Peter Jackson muestran Bolsón Cerrado con sus paneles de roble y un hogar brillante en el que arde un fuego glorioso. ¿Quién no querría vivir en una casa tan acogedora, con esas vigas talladas a mano, su puerta de entrada circular y enorme y su cómoda cocina bañada por el sol? Ahora mismo, mientras estás leyendo esto, es posible que estés sonriendo con alegría pensando: «Viviría ahí más rápido de lo que se dice “¡El bote de Drogo Bolsón!”».²

En *El Hobbit*, cuando Bilbo queda atrapado dentro del palacio del rey de los elfos —como un ladrón invisible y solitario sin una cama que pueda llamar suya— desea estar de vuelta en su querido hogar para sentarse delante del fuego con una lámpara brillante sobre la mesa. Para él, eso representa el colmo de la comodidad. Calor. Luz. Paz de espíritu. Debemos recordar que Bilbo salió de su casa con tanta precipitación para unirse a Thorin Escudo de Roble y su grupo de enanos, ¡que olvidó coger siquiera un pañuelo de bolsillo!

Cuando era niño, intenté transformar mi dormitorio suburbano y sin gracia en mi propio agujero-hobbit. En una tienda de viejo, encontré un sillón con orejeras, ideal para las sesiones maratónicas de *El Señor de los Anillos*. Llené las estanterías con libros de Tolkien que había rescatado de librerías de segunda mano, empecé mi colección de pipas usadas (asegurándole a mi madre que eran «¡Sólo para dar ambiente!») y compré tabaco para pipa barato de la marca «Borkum Riff», que coloqué en un tarro grande con

una etiqueta que decía «Hoja de Vallelargo». Cada vez que retiraba la tapa, mi habitación se llenaba de un aroma que (al menos eso creía yo) recordaba a Bolsón Cerrado. Este cuarto era mi refugio, aunque lo más probable era que apestase como el fondo de una sala sindical.

A lo largo de los años, descubrí que no estaba solo en esta ansia por tener un agujero-hobbit que pudiera llamar mío. La idea, por muy absurda que parezca, resulta muy atractiva para los entusiastas de la Comarca. Algunas personas han conseguido crear su propia versión de Bolsón Cerrado, como Simon Dale en el Reino Unido, que ha construido una residencia digna de Hobbiton. La casa, medio enterrada en la campiña galesa, se construyó totalmente a mano con materiales locales como piedra y madera de los bosques cercanos. Tiene un techo que recoge el agua para el jardín y una nevera refrigerada por aire.³

A lo largo de las aventuras de los medianos aparecen pocos lugares que se aproximen a la comodidad extrema de los hogares de la Comarca: el mágico Rivendel, con sus árboles susurrantes, camas blandas, elfos alegres y noches poéticas con las canciones de los Días Antiguos; la cabaña de Tom Bombadil, escondida en los bosques cerca del gorgojeante río Tornasauce, donde vive acompañado de Baya de Oro, la deslumbrante hija de la Dama de las Aguas; y la sala de madera de Beorn, con su suministro inacabable de galletas de miel, aguamiel y el servicio formado por animales bípedos y domesticados.

A pesar de sus curiosos habitantes, todos estos sitios tienen algo en común. Como los agujeros-hobbit, son seguros, cálidos, cómodos y llenos de buena comida. Son lugares acogedores donde descansar y recuperarse antes de un largo viaje y están conectados con el mundo natural de manera que prácticamente forman parte del paisaje.

Las casas modernas representan un contraste muy fuerte con los alegres agujeros-hobbit y se han convertido en un almacén de trastos baratos importados que tiramos como el resto de la basura al cabo de unos pocos años de uso. Para muchos de nosotros, la conexión con el mundo de fuera de nuestros hogares tiene lugar a través de lo que vemos desde el coche en los atascos de tráfico de camino a edificios de oficinas herméticamente sellados. La expansión urbana u «orc-ificación»⁴ está convirtiendo nuestras ciudades y pueblos en enormes y feos centros comerciales.

Por el contrario, todo lo que hay dentro y fuera de un agujero-hobbit estará hecho a mano y habrá sido creado para que dure toda una vida; desde el pomo de bronce en el centro de la puerta de entrada circular, hasta las tazas de cerámica de la cocina, pasando por la silla de delante del fuego. ¿Cuándo nos volvimos tan inútiles que dejamos de aprender a construir o arreglar los objetos más sencillos? ¿Por qué no esperamos el mismo tipo de permanencia y calidad en nuestras propias vidas?

Se puede cambiar. Páginas de Internet como Makezine.com muestran a la gente de todo el mundo cómo se

pueden hacer a mano objetos muy útiles, e Instructables.com te enseña paso a paso el proceso de cómo construir y arreglar objetos de manera que te habría parecido imposible. Tiendas *on-line* como Etsy permiten a cientos de miles de artesanos de todo el mundo vender sus productos hechos a mano (tienen de todo, desde muebles a ropa, pasando por objetos de ferretería) a millones de compradores. Estos artesanos realizan cosas sorprendentes con productos reciclados, así como con materiales reutilizados.⁵

Hace setenta años, Tolkien se lamentaba de que las máquinas parecía que estuvieran conquistando el mundo. Mirara donde mirase veía cómo talaban árboles para construir garajes horribles, fábricas de gas y factorías. (Imagina cómo se sentiría al ver la situación actual.) Escribió la mayor parte de *El Señor de los Anillos* durante la segunda guerra mundial, en su casa en Oxford, mientras le pasaba por encima el rugido de los aviones de guerra que se dirigían hacia el continente. Cavilaba lúgubre que Moloch se había convertido en el gobernante del mundo.⁶

Tolkien escribía con frecuencia a su hijo Christopher (el principal destinatario de sus historias), que en ese momento estaba sirviendo en la Royal Air Force, y le enviaba capítulos de *El Señor de los Anillos* en cuanto tenía una copia mecanografiada. En sus cartas, le describía las pequeñas alegrías de la vida en Oxford y también le explicaba las sencillas tribulaciones e inconvenientes de ser el propietario de una casa. Cuando te encuentras lejos de casa, leer sobre lo cotidiano a

veces puede resultar tan interesante como recibir noticias de lo sublime.⁷

Tolkien había visto de primera mano los horrores de la guerra mecanizada, porque sirvió en Francia, en las trincheras, durante la primera guerra mundial. Como los hobbits en *El Señor de los Anillos*, regresó de la desolación del campo de batalla a un mundo cambiado, un mundo en el que ninguno de sus amigos, excepto uno, seguía sobre la Tierra. Diez años después de la Gran Guerra, estaba mirando una página en blanco cuando surgió en su cabeza la primera frase de *El Hobbit*.

Y así nació el primer hobbit, el héroe reticente que deja en casa a sus seres queridos y regresa después de una gran aventura como un hombre cambiado. Tendremos suerte en la vida si tenemos la oportunidad de experimentar una aventura inesperada y después regresar a la seguridad de un lugar cómodo. A veces, la única manera de apreciar nuestro hogar y la felicidad que nos ofrecen las cosas sencillas es alejarnos de ellas durante un tiempo.

Después de la batalla de los Campos del Pelennor, cuando Merry se está recuperando en las Casas de Curación de Gondor de las heridas sufridas durante su valiente ataque contra el temible rey-brujo de Angmar, le explica a Pippin que una sola cosa lo ha sostenido de la dureza en su terrible viaje: las profundas raíces espirituales que tiene en su amada Comarca.

Ése es para Merry su agujero-hobbit mental.

Intenta pensar en algún lugar de tu vida que sea

como un agujero-hobbit. Puede ser la querida sala de estar de tus abuelos, o el estudio del amable profesor de música, o el comfortable apartamento de un buen amigo. ¿Qué hay en ese lugar que te hace sentir en casa? ¿Eso que te permite soñar? ¿Se trata del espacio, o de las personas que lo ocupan? ¿O una combinación de ambos? En algún momento de la vida, el subconsciente echa «raíces» en ese lugar y luego puede obtener fuerza de ese recuerdo, aunque el sitio real ya no exista.

Podemos crear un cómodo «agujero-hobbit» allí donde estemos: en la oficina, en una habitación de hotel, en el dormitorio de una residencia universitaria, en un piso en la ciudad o en un dormitorio en los suburbios. Porque el espacio que se habita resulta irrelevante en comparación con el poder de la mente para obtener satisfacción. Para mí, ésta siempre ha sido tener un buen libro en las manos; de manera que no importa dónde esté físicamente atascado, mi mente siempre es libre para volar.

En la escena final de *El Señor de los Anillos*, Sam Gamgi regresa de los Puertos Grises a Bolsón Cerrado, donde llega de noche. Acaba de despedirse de Frodo para siempre y está terriblemente triste. Pero entonces ve el resplandor amarillo y alegre de la chimenea que surge de la casa que ahora le pertenece: un hogar que le ha legado Frodo. Sin embargo, la casa en sí misma —su estructura— no es lo importante, sino lo que hay dentro: su amante esposa y su hija lo esperan con una cena caliente en la mesa.

Se trata de un final muy hermoso para las queridas novelas de Tolkien: *El Hobbit* empieza en Bolsón Cerrado con un soltero inmaduro y *El Señor de los Anillos* termina allí mismo con un padre sabio. Todas las grandes aventuras de Tolkien se sitúan entre la abertura y el cierre de la puerta que da acceso a una residencia sencilla, pero aun así milagrosa, que se llama agujero-hobbit.⁸

La sabiduría de la Comarca nos dice que... «Tu verdadero hogar se encuentra en tu corazón y va contigo allí adonde vayas; pero resulta agradable volver a casa a una habitación cómoda y bonita.»

DATOS, NOTAS Y DESTACADOS

1. En algunas zonas de la Gran Bretaña antigua, las poblaciones neolíticas vivían en rudimentarias casas subterráneas llamadas «casas de pozo», excavadas en las laderas de las colinas. Es posible que fueran la inspiración para los agujeros-hobbit de Tolkien. (N. del a.)
2. Drogo Bolsón era el padre de Frodo. Drogo y Prímula, la madre de Frodo, murieron en un accidente de barca. (N. del a.)
3. Simon Dale está construyendo una nueva casa dentro del Proyecto Lammas, una aldea ecológica de impacto mínimo en Pembrokeshire, Gales. Se trata de una comunidad sostenible en la que los residentes cultivan su propia comida, los recursos son comunes

y construyen sus hogares con los materiales que tienen a mano, igual que en la Comarca de la Tierra Media. Se puede obtener más información en lammas.org.uk. (N. del a.)

4. La palabra «orco» procede del inglés antiguo y significa «demonio del infierno». (N. del a.)

5. Reutilización: proceso mediante el cual productos de desecho o materiales inútiles se convierten en algo de mayor valor y beneficio para el medio ambiente. (N. del a.)

6. Moloch: dios antiguo al que sólo se podía aplacar mediante el sacrificio de niños. (N. del a.)

7. La casa de Tolkien se construyó originalmente para Basil Blackwell, propietario de la librería y editorial más famosa de Oxford. B. H. Blackwell Publishing dio su primera oportunidad a Tolkien en 1915, al incluir su poema «Pies de trasgo» en una antología titulada *Oxford Poetry*. En aquel momento, Tolkien tenía sólo veintitrés años. (N. del a.)

8. El período de tiempo transcurrido entre el inicio de la acción de *El Hobbit* y el final de *El Señor de los Anillos* figura que es exactamente de ochenta años. (N. del a.)



CAPÍTULO 2

COME COMO UN BRANDIGAMO, BEBE COMO UN TUK

Los hobbits son posiblemente los comilones más entrañables de toda la literatura. Sorprenden continuamente a elfos, hombres e incluso enanos (que son comedores y bebedores voraces por derecho propio) con sus estómagos sin fondo y sus gargantas sedientas. Comen seis veces al día, como nos explica Tolkien en el prólogo de *El Señor de los Anillos*, al menos «cuando pueden».

Pan y queso, mantequilla y crema espesa, setas, salchichas y lonchas de tocino... y cerveza. Litros y litros de cerveza. Éstos son los alimentos básicos de los hobbits, que darán la lata y gorronearán hasta que consigan llenar sus estómagos rugientes.

Meriadoc Brandigamo y Peregrin Tuk (conocidos como Merry y Pippin) son los mejores ejemplos de epicurianismo hobbit. Después de la colosal batalla de Isengard —en la que los gigantescos ents, parecidos a árboles, destruyen las enormes murallas del malvado mago Saruman— esta pareja de pícaros saquean la despensa del hechicero en busca de provisiones y se atiborran de lonchas de tocino, cerdo salado,

pan y miel. Aragorn, Gimli y Legolas los encuentran descansando en lo alto de un muro derruido, fumando tranquilamente en pipa. ¿Qué es lo primero que hacen Merry y Pippin? ¿Se unen a sus amigos en un segundo almuerzo!

Cuando Gandalf se lleva al pobre Pippin a la ciudadela de Minas Tirith, las primeras preguntas del hobbit a su llegada son: «¿Dónde está el comedor? ¿Y las tabernas? Y ¿dónde se puede conseguir un buen trago de cerveza?». No le preocupa que el Señor de los Nazgûl y su grupo de enloquecidos Espectros del Anillo lo estén persiguiendo como a una rata de campo. En lo único que ha podido pensar durante la larga cabalgata desde Isengard es en pan y cerveza, ¡pobre muchacho hambriento!

En *El Hobbit*, el estómago rugiente de Bilbo es un recordatorio constante de las despensas grandes y bien surtidas que ha dejado atrás, en su hogar de Bolsón Cerrado. Es como llevar a un malhumorado niño de diez años de viaje en coche por la campiña, quejándose constantemente de que tiene hambre.

¿Por qué los hobbits se sienten tan atraídos por la comida de la Comarca? En el fondo, se trata de una cocina muy sencilla. Pero a veces las cosas más sencillas bien hechas son las más deliciosas. ¿Cuándo fue la última vez que comiste una rebanada de pan casero con mermelada casera? Te aseguro que es una de las delicias más ricas (para usar una de las palabras favoritas de Gollum) que se pueden comer en la Tierra Media o en esta Tierra. Todo lo que comemos en la actua-

lidad está procesado, diluido y manipulado para engañarnos con «sabores naturales». Hemos perdido el gusto por lo que es verdadero, honesto y, bueno, hobbítico. Cuando nos alimentamos con comida rápida es como si estuviéramos ingiriendo comida de orco.¹

Tolkien decía que se identificaba con los hobbits más que con cualquier otro personaje de sus obras. En consecuencia, ¿por qué estaba tan obsesionado Tolkien con la comida? Posiblemente, los meses de pesadilla que pasó en el yermo desolado de las trincheras durante la primera guerra mundial (lo más cerca que ha estado nunca nuestro mundo de la desolación de Sauron en Mordor) provocaron que tomara conciencia del valor y la bondad de la buena comida. Como otros soldados del frente, tuvo que sobrevivir con los pocos gramos de pan, queso y verdura cocida que les proporcionaban a diario. Pasó muchos meses recuperándose de la fiebre de las trincheras en un hospital de Inglaterra, donde los pacientes recibían comidas revitalizadoras, como el «toast water»,* que suena delicioso, y la «crema con gelatina de té de ternera»,** con la que se te hace la boca agua.

O quizá fue culpa de las restricciones alimentarias

* Bebida energética tradicional de Inglaterra, consistente en disolver rebanadas de pan tostado en agua muy fría. (*N. del t.*)

** El té de ternera se elaboraba hirviendo trozos de ternera cruda en agua para conseguir un caldo revitalizante para los enfermos. Dicho caldo también se añadía a otros platos, como cremas y gelatinas. (*N. del t.*)

de la segunda guerra mundial (durante la cual Tolkien escribió la mayor parte de *El Señor de los Anillos*), cuando la mantequilla y el bacón estaban racionados y los adultos sólo recibían un huevo a la semana. El té, una de las bebidas favoritas de los hobbits, siguió racionado hasta 1952, dos semanas antes de la publicación de *La Comunidad del Anillo*.

Fuera cual fuese la razón, Tolkien hizo que sus hobbits se volvieran hacia la comida en busca de bienestar casi en cualquier situación.² En su largo y terrible viaje a través de la tierra de Mordor, Sam Gamyi recuerda con nostalgia las patatas y el pescado fritos, para disgusto del casi caníbal Gollum, que está acostumbrado a comer el pescado (y pequeños trasgos) crudo. «Guárdate las sucias patatas fritas», se queja, a lo que Sam responde disgustado: «¡Oh, no tienes remedio!».

Sin embargo, Sam no puede dejar de pensar en comidas caseras, «algo caliente hecho en la cazuela» con «hierbas y raíces». La comida de la Comarca es un recordatorio de tiempos más felices; de civilización y bienestar. Cuando Gollum caza algunos conejos, Sam consigue encontrar algunas hierbas para guisarlos; unas hierbas halladas en una tierra extraña, arrasada por la guerra. (Eso sí que es un valiente chef hobbit.)

Un hobbit como Sam se habría pasado toda la vida comiendo lo que se producía en un radio de ochenta kilómetros alrededor de Hobbiton. ¿Es posible sobrevivir de esta manera en el mundo moderno? La respuesta es un rotundo «sí» y la gente lo está haciendo en todas partes. Es lo que se llama ser un *locavore*.³ In-

téntalo. Intenta averiguar cuántos alimentos puedes comer que se produzcan en un radio de unos ciento cincuenta kilómetros de donde vives. En la actualidad, los productos alimenticios habituales en las estanterías de nuestras tiendas viajan unos dos mil quinientos kilómetros antes de llegar allí. Ésa es más o menos la distancia desde Hobbiton hasta el Monte del Destino.

Compra en los mercados de los productores locales y busca a quienes cultivan alimentos orgánicos en tu zona: productos que no han sido modificados genéticamente o que no han atravesado el océano en un buque de contenedores. Los pequeños agricultores (trabajan en explotaciones pequeñas, pero por regla general no son personas pequeñas) se parecen bastante a hobbits laboriosos de la vida real, y visitar un mercado de productores locales es como volver atrás en el tiempo, a otra época en que la gente sabía cultivar sus alimentos y conocían la tierra donde éstos crecían.

O intenta buscar alimentos en el campo, como los hobbits. Sabemos que las setas son lo que más les gusta a los habitantes de la Comarca. Cuando Frodo era un niño, se arriesgó a que lo atacasen los malvados perros del granjero Maggot (llamados *Garra*, *Colmillo* y *Lobo*), para robar algunas de las deliciosas setas de sus tierras. Cualquiera que haya buscado las succulentas y esquivas colmenillas conoce el encanto que tiene la búsqueda de setas cuando uno se aficiona a ello. Aragorn es un gran forrajeador y les dice a los hobbits que con él de guía no morirán de hambre en las tierras

salvajes porque pueden encontrar «bayas, raíces y hierbas».

Salir a buscar setas y frutos se ha convertido en un pasatiempo popular y existe mucha información (en libros y en Internet) en la que se explica dónde es legal recoger setas o bayas en terrenos públicos. Las moras crecen casi por todas partes y se pueden conservar con facilidad y así tener un recuerdo del sabor del verano durante la época invernal. O prueba a ir a una granja de moras local, de las que te permiten comer todo lo que quieras mientras llenas el cesto. A los niños (la mayoría de los cuales comen como hobbits) les encantará.⁴

La primera vez que nos encontramos con los hobbits en *El Señor de los Anillos*, se nos presentan como una especie de coro griego sentado alrededor de una mesa en una taberna llamada La Mata de Hiedra, bebiendo cerveza y hablando sobre los preparativos de la fiesta del centesimoundecimoprimer cumpleaños del señor Bilbo Bolsón y cotilleando sobre los extraños acontecimientos que se están produciendo fuera de la Comarca. A los hobbits les encanta una buena taberna (o posada, como se llaman en la Tierra Media).⁵ La Perca Dorada es una conocida posada de Los Gamos y tanto Sam como Pippin se sienten muy consternados cuando no pueden disfrutar de su bebida más famosa al ver frustrado su deseo de paladear «la mejor cerveza de la Cuaderna del Este» a causa de esos molestos y chillones Espectros del Anillo que les vienen pisando los talones.

La versión cinematográfica de *La Comunidad del Anillo* refleja perfectamente el regocijo cervecero de los hobbits en la escena de El Poney Pisador, en Bree, donde Merry lleva a la mesa una jarra tamaño hombre llena hasta arriba de cerveza y Pippin reacciona con los ojos muy abiertos y una alegre sorpresa, exclamando: «¿Vienen en pintas?». Para los hobbits, más es desde luego mejor, en especial cuando se trata de consumir una buena cerveza.

Sin embargo, para este pueblo una taberna agradable no es sólo una sala en la que emborracharse. Es un lugar que debe tener una chimenea encendida y acogedora y un espacio donde explicar historias: un sitio en el que se pueda cimentar la amistad. También es el lugar donde reunirse para compartir ideas y preocupaciones sobre el mundo. Si no puedes encontrar un bar bonito y tranquilo o una microcervecería donde vives, intenta empezar una «noche de bar» en tu casa. Llama a tus amigos para beber buena cerveza. Sentaos alrededor de una mesa y hablad como hobbits, cara a cara. Es algo muy sencillo y una manera satisfactoria de conectar.

El sustento es tan importante para los hobbits, que hablan con metáforas alimenticias. Antes de abandonar para siempre Bolsón Cerrado, Bilbo intenta explicarle a Gandalf la opresiva sensación de desesperanza que le provoca su anillo mágico. Le dice que se siente como «un trocito de mantequilla extendido sobre demasiado pan». ¿Quién no ha experimentado ese sentimiento de desesperación al darse cuenta de que queda

sólo un trocito de mantequilla que no basta para cubrir ni una sola tostada seca? ¡Buen Dios! ¡El desayuno arruinado! Para los hobbits, un exceso de mantequilla es una de las grandes alegrías y requisito imprescindible de la vida. Saben muy bien lo que los hace felices. Buenos amigos, deliciosa comida en la mesa, cerveza y una canción.

Según se nos explica, en el verano después de la destrucción de Sauron se produce una de las cosechas más espléndidas de la historia de la Comarca: «El Gran Año de Prosperidad». Los hobbits jóvenes casi «nadaban en fresas con crema». ¿Qué podría ser mejor? Nada. Al menos no para los hombres y mujeres de la Comarca, para los que los buenos alimentos son tan valiosos como el oro y la plata.⁶

Así pues, ¿qué podemos aprender de estos glotones alegres y de pies lanudos? ¿Cómo podemos emularlos sin engordar? Los hobbits nos ganarían comiendo y bebiendo hasta el punto de dejarnos tirados debajo de la mesa y después cantarían y bailarían mientras nosotros saldríamos a rastras por la puerta. Aquí el mensaje no se centra en entregarse a los excesos, sino en disfrutar de lo que comes y bebes.

Los hobbits se sienten constantemente complacidos y sorprendidos por la comida. No comen nada sin antes disfrutarlo, oliendo los aromas y hablando sobre lo bueno que será su sabor. Para ellos, una comida no es un proceso mecánico, sino un acontecimiento de afirmación de la vida. Un placer que compartir con amigos y gente querida. El resultado de compartir una

comida hobbit con buena cerveza y vino es normalmente una gran conversación, risas y canciones desenfrenadas.

Concedéte algo de comida hobbit. Encuentra un panadero local, consigue buenas rebanadas de pan y combínalas con un buen queso. Acude al mercado de productores locales y llena la despensa con verduras frescas y huevos recién puestos. Y después prepara una comida prodigiosa por la que un hobbit moriría. Te daré un consejo: debe incluir setas (mira la receta «Sopa de champiñones con cerveza negra hobbit»). Invita a casa a los amigos, a la familia o a los vecinos (o a todos ellos) y sírveles jarras bien llenas de buena cerveza rubia.

Quitaos los zapatos. Desahogaos con canciones. Explicaos historias. Bailad alrededor de la mesa. Comed como un Brandigamo y bebed como un Tuk. Dejad la limpieza para la mañana siguiente. Salid afuera y mirad las estrellas.

No lo lamentaréis.⁷

La sabiduría de la Comarca nos dice que... «*La prosperidad no se mide en oro, sino en la buena salud, la buena compañía y las cosas deliciosas que se pueden comer y beber.*»

DATOS, NOTAS Y DESTACADOS

1. ¿Qué comen los orcos? ¡Carne humana y otros orcos! Cuando están de viaje, beben una bebida al-

cohólica oscura y espesa que les da vigor. Forzaron a Merry y a Pippin a beberla y los llenó de un «calor arrebatado». ¡Era la bebida energética de los orcos! (N. del a.)

2. Mientras Tolkien fue profesor en Oxford, uno de sus lugares preferidos era el pub The Eagle and Child [El Águila y el Niño] (conocido por los lugareños como «El Pájaro y el Bebé»). Aquí, el grupo de amigos escritores conocidos como *The Inklings* (entre los cuales se hallaba el creador de los libros de *Narnia*, C. S. Lewis), almorzaba, se tomaba unas pintas y hablaban sobre las historias que estaban escribiendo. (N. del a.)

3. *Locavore*: una persona que procura comer alimentos de producción local. (N. del a.)

4. Recomiendo la lectura de *Edible Wild Plants* [Plantas salvajes comestibles] de John Kallas. (N. del a.)

5. En Southampton (Inglaterra) existe un pub llamado The Hobbit en el que se pueden tomar bebidas con nombres como «The Frodo» (vodka doble, licor de cereza, zumo de arándano y limonada) y cantar tu canción élfica favorita en la «Noche de Micrófono Abierto del Cabaret de Tom Bombadil». (N. del a.)

6. ¿Quién era Sauron? En los tiempos más remotos de la Tierra Media, el gran villano de *El Señor de los Anillos* era una criatura angélica y un alumno del dios de la invención. Seducido por el mal, utilizó su habilidad como artesano para crear los Anillos de Poder, que pretendían esclavizar a las razas de la Tierra Media. Después de perder el Anillo Único, Sauron sólo podía aparecer como un ojo sin párpados rodeado de

fuego. En consecuencia, el Señor Oscuro de Mordor, que carecía de cuerpo, era incapaz de disfrutar de las fresas con crema.

7. Receta de «Sopa de champiñones con cerveza negra hobbit»

Para 4 humanos (o 2 hobbits hambrientos)

1. 2 cebollas dulces de tamaño medio
2. 5 dientes de ajo
3. 4 cucharadas soperas de mantequilla
4. 3 ramitas de apio (cortadas a tacos)
5. 3 zanahorias (picadas)
6. 1 cucharadita de romero fresco (o ½ cucharadita si es seco)
7. Sal y pimienta al gusto
8. 400 g de champiñones
9. 400 g de champiñones silvestres
10. 3 cucharadas soperas de harina
11. 3 tazas de caldo vegetal
12. ¾ de copa de cerveza negra. (Yo recurro a una pequeña cervecería local de Seattle, Elysian Brewery, para el *Dragonstooth Stout*, que es un homenaje sopero a la participación de Bilbo en la derrota de Smaug.)
13. 1 ½ tazas de nata entera

Nota: El alcohol de la cerveza se elimina durante la cocción de la sopa. Pero si quieres eliminar totalmente el alcohol, puedes prescindir de la cerveza. La sopa será igual de deliciosa y adecuada para un hobbit.

1. Saltea las cebollas y los ajos en mantequilla durante unos minutos. Añade el apio y las zanahorias junto con las especias y déjalo al fuego hasta que se ponga tierno.
2. Añade los champiñones. En cuanto empiecen a cocer y se ablanden, echa la harina y remueve durante dos minutos.
3. Añade el caldo y la cerveza y deja que hierva a fuego lento durante 20 minutos. (Mientras cocinas, te puede beber el resto de cerveza que ha quedado en la botella.)
4. Retira la mitad de la sopa, tritúrala en una licuadora y vuelve a añadirla a la olla. (Sáltate este paso si no tienes licuadora. La sopa será un poco más espesa, pero igual de buena.) Hiérvela a fuego lento durante 10 minutos.
5. Añade la nata a la sopa. Déjala hervir a fuego lento durante 15 minutos o hasta que no puedas resistir más porque huele muy bien.
6. Sírvela a tus compañeros hobbits con pan y queso. Acepta sus elogios con sonrisas de modestia y asentimientos de cabeza. ¡No dejéis nada!



CAPÍTULO 3

TU GOLLUM PERSONAL

Todos tenemos en nuestra vida a alguien a quien no soportamos. Quizá sea un familiar que nos vuelve loco, o el jefe o un profesor que parece que nos quiere sacar el alma del cuerpo. Incluso puede ser una esposa, un hijo o una mascota que nos lleva al borde de la desesperación. Son maestros de la exasperación.

Ése es tu Gollum personal.¹

Gollum no tuvo siempre ese nombre tan desagradable. En su momento, fue una criatura bastante decente: una especie de antepasado de los hobbits llamado Sméagol. Tenía amigos y le gustaba el pescado y plantear acertijos. Pero el poder del Anillo destruyó su alma, convirtiéndolo en un infeliz malvado y odioso.

Cuando Gandalf le explica a Frodo por primera vez la historia de Gollum —muchos años después de que Bilbo abandonase la Comarca— la reacción inicial del hobbit es de disgusto. Querría que su tío Bilbo hubiera matado a Gollum años atrás, en la caverna de la criatura, bajo las Montañas Nubladas. Sin embargo, el mago regaña a Frodo por ser tan rápido en emitir un veredicto de vida o muerte y cree que Gollum tiene

que jugar aún un papel importante en la historia. Por otra parte, se compadece de esa criatura patética y de la manera en que ha sido corrompido y atormentado por el Anillo.²

Sam y Frodo tienen reacciones muy diferentes al encontrarse por primera vez con Gollum. Sam cree que no se puede confiar en él y casi todo lo que hace la criatura le ataca los nervios. Como mecanismo de defensa, llama a Gollum con calificativos como «adulón» y «bri-bón». Pero Frodo, como Gandalf, se apiada de él, al reconocer cómo el poder del Anillo Único ha infectado su mente. Ordena a Sam que lo trate con amabilidad.

Este extraño trío se ven obligados a sobrevivir juntos en el largo camino hasta el Monte del Destino, donde, al final, Gollum traiciona a los hobbits.

Uno de mis Gollum personales fue un perro. Su nombre era *Zonker*, un Sméagol canino, si es que ha existido alguno. Yo tenía veintiséis años cuando lo rescaté de un amo maltratador. *Zonker* venía con una pesada carga. Gruñía y ladraba a los niños y atacaba a los gatos de los vecinos (más de una vez lo pesqué masticando sus propios excrementos como si fueran goma de mascar). Destrozó mis libros favoritos y ladraba como un loco ante el más ligero ruido exterior durante la noche, despertándome del sueño más profundo como con una descarga eléctrica. Como Gollum, se escondía y encogía cuando se lo reñía, y hacía que al instante te sintieras culpable por tus palabras crueles y malvadas. Cuando le ponía el collar y la correa, se ahogaba y sufría arcadas (como Sméagol con

la cuerda élfica de Sam alrededor del cuello) y casi podía oír como mi pobre perro decía: «¡Nos hace daño!».

Zonker también podía ser increíblemente cariñoso y extrañamente humano, con sus grandes ojos castaños y su habilidad innata de realizar trucos simpáticos. Y, como Gollum, a veces era muy divertido sin pretender serlo: adorablemente descerebrado. Y por eso mi esposa y yo lo conservamos, lo cuidamos, dejamos que nos volviera locos y que gobernara nuestras vidas durante diez largos años. Pero lo queríamos y lo tratábamos como si fuera nuestro hijo.

Gollum se comporta bastante como un perro. Corre a cuatro patas, muerde cuando está enfadado y devora carne cruda. Tolkien lo describe en efecto como un perro cuando gimotea y resopla a los pies de Frodo. La relación de éste con Gollum se inicia con misericordia y el buen hobbit cuida de él como el benévolo propietario de un perro salvaje que asume la custodia del pobre animal (con la esperanza de redimirlo) que ha sufrido un trato cruel. Pero luego su relación se convierte en una dependencia retorcida, basada en la relación de amor/odio que ambos tienen con el Anillo. Gollum experimenta un gran vacío de deseo que sólo puede llenar una cosa. Y cuando no puede conseguir su «tesoro», el deseo lo vuelve loco.

Sam odia a Gollum porque sabe que es traicionero. Además de rencoroso, grosero y terriblemente necesitado. Siempre está allí, como una de esas personas molestas que suelen aparecer en el momento más inoportuno. Y consigue meter una cuña en la amistad en-

tre Sam y Frodo. Nunca nada puede ir bien, dice Sam, donde se encuentre «esa criatura abominable». Gollum es la antítesis de alguien de la Comarca. No tiene modales ni sentido del humor ni amabilidad; está completamente desconectado del mundo de la naturaleza, le disgustan los vegetales y los seres vivos y llega a maldecir al propio sol por su luz.³

Cuando Faramir, el heroico hermano de Boromir, conoce a Gollum, ve directamente su corazón marchito y le dice a Frodo que debe abandonar a la criatura, porque es malvada y no se puede confiar en ella; le pide que lo deje atrás y siga su viaje. El valiente Faramir añade que preferiría enfrentarse a cualquier peligro solo que con semejante «vagabundo miserable» a su lado. Confiar en él no es nada inteligente y advierte a Frodo contra Gollum.

Por supuesto, éste no le hace caso. Su miedo ante lo desconocido hace que el miedo a Gollum sea menos importante. Y sigue pensando que puede cambiar a la criatura y llevarlo de vuelta a la luz. Gandalf le había dicho que todavía quedaba una chispa de bondad en Gollum y que eso provocaba que la parte malvada de la personalidad de éste, controlada por el Anillo, estuviese aún más decidida a apagarla.

Tolkien sabía hebreo, por lo que es probable que estuviera familiarizado con la versión judía del mito del zombi y con la criatura llamada «golem».⁴ El Gollum de Tolkien es como un zombi: uno de los no muertos. Aún no ha «palidecido» como los Espectros del Anillo, pero como ellos, está bajo el control del poder

amenazador de Sauron. El origen del nombre Sméagol también nos dice algo sobre su carácter. Deriva del inglés antiguo y designa algo que «se arrastra». Y eso es Gollum, un vagabundo miserable que se arrastra, merodea e intenta pasar desapercibido. Es un ejemplo de la «sombra» de Jung, un rasgo del carácter que, según creía este famoso psicoanalista, estaba presente en la personalidad de todo el mundo: nuestras debilidades e instintos reprimidos y los deseos de la mente inconsciente. Con frecuencia, los defectos que más odiamos en los demás son los que sabemos que se esconden en nuestro interior.⁵

De todos los defectos que posee Gollum, los peores son los celos, la falta de empatía y la obsesión, es decir, rasgos característicos de un desorden narcisista de la personalidad. El narcisista se siente continuamente amenazado y rechazado y se refugia dentro de un caparazón de falsa humildad (pensemos en el Gollum humillado y sumiso), mientras que en su mente se siente invadido por una sensación de autojustificación («¡Hobbits malvados!»). Este desorden en particular también se caracteriza por el concepto psicológico de la rabia narcisista: una ira constante dirigida contra alguien externo y otra capa de odio dirigida contra uno mismo. Andy Serkis, el actor que interpreta a Gollum en la versión de Peter Jackson de *El Señor de los Anillos*, expresa perfectamente esta ira dividida en los famosos monólogos Gollum/Sméagol.⁶

Entonces, ¿qué podemos hacer cuando debemos tratar con alguien así: con esos vampiros psíquicos

que absorben la vida y el aire cuando entran en una habitación? ¿Los tratamos con tolerancia y piedad, como hace Frodo con Gollum? ¿Les damos oportunidades hasta que, finalmente —y esperemos que sólo de manera metafórica—, nos arranquen de un mordisco el dedo con el anillo? ¿Los observamos con la desconfianza y el recelo de Faramir? ¿O con la severidad y las burlas de Sam? ¿Cómo debemos actuar con una persona que tiene un gran vacío de deseo y nos está pidiendo que la ayudemos a llenarlo, convirtiendo nuestra vida en un infierno?

La historia de mi loco perro *Zonker* era un ejemplo humorístico de mi propia experiencia con un Gollum personal, pero tengo otros muchos —de tipo humano— en mi vida. Y éstos fueron de naturaleza mucho más seria. Las historias de relaciones peligrosas son habituales y arquetípicas: el maestro que parece que va a por ti; el jefe despiadado que parece que se complace en obviar tus necesidades más fundamentales; el familiar que está claro que quiere herir tus sentimientos una y otra vez.

Los Gollum son adictos a tu atención negativa. Quieren que los ataques y te enfades. Buscan una reacción y por eso se debe pensar en una acción positiva para contrarrestar sus esfuerzos. Inventa una maniobra de distracción para tu Gollum personal: lánzale un pescado apestoso. Desencadena la ofensiva con una salva de distracciones positivas. Intenta entrar en su mente y descubre qué está pensando antes de que él mismo lo sepa. Sólo tienes que recordar que, con un

Gollum personal, necesitarás toda una bolsa de pescados apestosos, porque son voraces.⁷

Frodo es bueno en esta técnica. Alaba constantemente a Gollum llamándolo «listo Sméagol», lo que satisface el hinchado ego de la criatura, además de humanizarlo al llamarlo por su nombre hobbitico. El método de Sam de insultarlo y amenazarlo sólo añade más leña al fuego de su rabia.

Al final, no se puede cambiar a Gollum. Incluso Gandalf, el mago estoico y reflexivo, no soporta estar al lado de esta criatura agotadora demasiado tiempo (después de capturarlo e interrogarlo en cierto momento). Finalmente, Gollum traiciona a Frodo, pero es el trato compasivo y paciente que el hobbit le da lo que propicia el final providencial y feliz de la historia y la destrucción accidental del Anillo Único. Frodo fracasa en su misión, pero no pierde su humanidad al matar a Gollum. Los hobbits aprenden el significado de la compasión por el camino más duro.

Si no podemos cambiar nuestros sentimientos con respecto a nuestros Gollum personales, quizá nos tengamos que dar el lujo de separarnos de ellos. En los *Cuentos Inconclusos*, Tolkien escribió que el Señor Oscuro Sauron, después de capturar a Gollum, detectó una voluntad profunda e indomable en la pequeña criatura merodeadora y enloquecida. Una voluntad que ni siquiera Sauron podía comprender del todo, aunque el Señor Oscuro sabía que lo que alimentaba la obsesión de Gollum era su fijación con el Anillo: ese gran vacío de deseo que nadie podrá llenar nunca.⁸

Así que al final es posible que no tengamos manera de controlar o alterar nuestras relaciones con nuestros Gollum personales, pero sí podemos dominar cómo reaccionamos ante ellas: con paciencia, autocontrol, compasión, distracción y, a veces, separándonos de ellos y buscando la paz de espíritu sin su compañía.⁹

La sabiduría de la Comarca nos dice que... «*Compadecete al Gollum obsesivo que tienes en tu vida, porque es una criatura miserable; pero no permitas que te conduzca hacia el camino estrecho y desolado que lleva a la ruina.*»

DATOS, NOTAS Y DESTACADOS

1. Gollum tenía unos quinientos años cuando Bilbo y él celebraron su concurso de acertijos. (N. del a.)

2. En *El Hobbit* se dice que Gollum tiene bolsillos en los que guarda raspas de pescado y dientes de trasgos, un trozo de ala de murciélago, «una piedra afilada para aguzarse los colmillos y otras cosas repugnantes». (N. del a.)

3. Gollum se refiere al sol como «Cara Amarilla». (N. del a.)

4. El «golem» de la tradición judía se creaba de polvo o barro y cobraba vida al escribir una palabra específica en hebreo en su frente, o apuntando esa palabra en un trozo de papel y colocándosela en la boca. (N. del a.)

5. Los Espectros del Anillo (o Nazgûl) eran reyes

antiguos que fueron tentados por Sauron con el regalo de anillos mágicos, y que, uniendo su espíritu al del Señor Oscuro después de morir, tenían que hacer lo que éste ordenaba y, a su vez, Sauron no podía hacer nada sin ellos. Eran extremadamente codependientes. (N. del a.)

6. Cuando interpretaba a Gollum en *El Señor de los Anillos*, la garganta del actor Andy Serkis sufría tanto al adoptar la voz crispada del personaje, que se llegó a inventar una bebida especial llamada «zumo de Gollum», compuesta por miel, limón y jengibre. (N. del a.)

7. Los peces ciegos que vivían en el lago subterráneo de Gollum eran su comida favorita. Pero también se comía a los trasgos jóvenes que atrapaba y estrangulaba y que llamaba «sonajeros». (N. del a.)

8. Sauron terminó liberando a Gollum con la esperanza de que la obsesionada criatura lo condujera a Bilbo y el Anillo Único. Pero el astuto Gollum era demasiado «artero» incluso para el Señor Oscuro. (N. del a.)

9. Aragorn —al que Gandalf califica como «el mayor viajero y cazador de su época»— fue quien finalmente descubrió el rastro de Gollum y lo capturó. Según los *Cuentos Inconclusos* de Tolkien, Aragorn condujo a Gollum unos mil cuatrocientos kilómetros, hasta las estancias del rey de los elfos, en el Bosque Negro. El viaje duró cincuenta días, convirtiendo a Aragorn en el dudoso ganador del premio «Yo soy el que ha pasado más tiempo con Gollum». (N. del a.)